

Explicaciones Holistas y Analíticas

Introducción a la Investigación Filosófica

Apuntes de clase

4 de Octubre, 2016

Axel Arturo Barceló Aspeitia

abarcelo@filosoficas.unam.mx



Una metáfora muy común que sirve de mucho para entender lo qué es una explicación es la de “arrojar luz”. Cuando usamos esta expresión “arrojar luz”, asumimos una distinción entre

lo “claro” y lo “oscuro” de tal manera que el objetivo de la explicación no es solamente hacer lo oscuro claro, sino trasladar algo – luz – de lo claro a lo oscuro. En este sentido, explicar es relacionar lo claro con lo oscuro de tal manera que lo claro aclare lo oscuro. Usemos un ejemplo muy sencillo, supongamos que queremos explicarle a alguien dónde es un lugar que no conoce ni sabe dónde está, y le decimos que está “cerca de Topilejo”. Esta simple explicación no consiste sino en relacionar el lugar desconocido con otro lugar que, suponemos, sí es conocido. Si la persona a la que le estamos explicando conoce donde está Topilejo esta explicación le arrojará luz sobre dónde está el otro lugar. Si no sabe dónde está Topilejo, esta explicación no le servirá de nada. Esto es lo que señala la metáfora de arrojar luz: explicar es relacionar lo que no se conoce con lo que sí se conoce.

Durante mucho tiempo se pensó que para que una explicación sea objetivamente buena, en vez de relacionar lo desconocido con lo conocido – lo cual, a fin de cuentas, termino siendo subjetivo, ya que diferentes personas pueden conocer o desconocer diferentes cosas – se debería de relacionar lo complejo con lo simple, es decir, lo que sería más naturalmente desconocido con lo que sería más naturalmente conocido. En este sentido, se usaron varias metáforas para explicar la explicación: Así, se ha dicho que lo que hay que hacer es **descomponer** lo complejo en sus partes simples (por eso a este tipo de explicaciones se les llama comúnmente **analíticas**), o que hay que **construir** nuestras explicaciones como una torre, basándonos en lo más **fundamental** y simple a la base y construyendo sobre esa base niveles cada vez más y más complejos. Podemos ver esta idea en la metodología de pensadores como Euclides, Platón, Descartes, Spinoza, Frege o Russell.

Sin embargo, desde hace varios siglos ha crecido el escépticismo de que siempre podremos construir así nuestras explicaciones. En primer lugar, no siempre es claro qué es más simple o fundamental que qué, y en segundo lugar, a veces lo más simple no es por ello lo más claro. Por el contrario, muchos filósofos comparten la intuición que los aspectos más simples y más fundamentales de la realidad – la identidad, la existencia, etc. – son también los más oscuros y complejos de entender.

Hay casos en los que podemos explicar algo relacionándolo con otras cosas que tampoco conocemos, de tal manera que no es que uno más claro arroje su luz sobre los otros, sino que todos ellos se aclaran en conjunto (siempre y cuando el conjunto completo sí tenga una función clara). En este tipo de explicaciones, ningún elemento es más fundamental que los demás, sino que todos se encuentran, por así decirlo, al mismo nivel. Pensemos, por ejemplo, en alguien que no conoce nada de mecánica automotriz. Podemos enseñarle cómo funcionan cada una de las partes del motor sin que conozca ninguna de ellas de antemano. En este ejemplo, decir que la bujía sirve para iniciar la combustión dentro del pistón no le ayuda a relacionar algo que sabe con algo que no sabe, pero sí le ayuda a formarse una imagen unitaria del motor como todo y de ahí entender la función de cada uno de sus componentes. A este tipo de explicaciones se les conoce como **holistas** o **moleculares** (Bueno, en realidad hay una diferencia entre explicaciones holistas y moleculares, pero no es importante para nuestros objetivos).

Un ejemplo:

Supongamos que queremos explicar la *creencia*, es decir, qué es creer algo. Un fundacionista trataría de **definir** qué es que una persona crea algo (una proposición). Diría

tal vez algo como creer algo es tener una actitud de cierto tipo hacia una posible manera de ser de las cosas (es decir, hacia una proposición). Juan cree que está lloviendo si y sólo si Juan tiene una actitud de cierto tipo hacia la posibilidad de que esté lloviendo, es decir, no le es indiferente. El problema de esta manera de tratar de definir la creencia es que depende de que entandomas cual es este *cierto tipo* de actitud. Temer algo es también tener un tipo de actitud hacia algo (es decir, tampoco es ser indiferente hacia eso), pero es una actitud diferente que la creencia; y lo que queríamos era precisamente definir esta última. Si lo que buscamos es una definición de la creencia en términos mas claros y fundamentales no lo hemos logrado. Lo mismo si tratamos de definirla, por ejemplo, como un cierto tipo de compromiso con la verdad de algo. Es decir, Juan cree que está lloviendo porque está comprometido con que es verdad que está lloviendo. Una vez más, el problema es definir qué tipo de compromiso es el que define la creencia y la distingue de, por ejemplo, la promesa o el deseo. Si Juan me promete que está lloviendo o si Juan desea que esté lloviendo, en algún sentido también se compromete a que llueva y, sin embargo, no por ello está creyendo que llueve.

La dificultad (algunos dirían que el fracaso) de este tipo de intentos de definición motivaron la búsqueda de otro tipo de explicaciones. La idea fundamental detrás de la búsqueda de explicaciones que yo llamo fisiológicas es que, si el problema es distinguir, por ejemplo, la creencia del deseo o del conocimiento o del temor, etc. Tal vez el problema sea pensar que unas de ellas sean mas fundamentales que las otras, las cuales deban definirse a partir de ellas. En vez de eso, tratemos de explicar todas ellas en conjunto, de tal manera que cada una de ellas arroje luz sobre las otras. Continuando con nuestro ejemplo, podemos explicar cómo se relacionan y qué distingue a la creencia del temor si tener que asumir que

una es mas fundamental que la otra. Igualmente con o el deseo y la creencia, por ejemplo, podemos explicar su relación diciendo que, prima facie, el deseo y la creencia son incompatibles: Juan no puede, al mismo tiempo y en el mismo sentido, desear que llueva y creer que llueva. Este enunciado no *define* qué es creer algo ni qué es desear algo, pero sí ayuda a explicar ambos al mismo tiempo.